

IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba, 2007.

Migración intraprovincial y pobreza en las capitales del Norte Grande Argentino (1995-2002).

Pablo Paolasso, Viviana Pérez y Instituto de Estudios Geográficos "Guillermo Rohmeder".

Cita:

Pablo Paolasso, Viviana Pérez y Instituto de Estudios Geográficos "Guillermo Rohmeder" (2007). *Migración intraprovincial y pobreza en las capitales del Norte Grande Argentino (1995-2002)*. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Huerta Grande, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-028/46>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eQa4/dTd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Migraciones intraprovinciales y pobreza en las capitales del Norte Grande Argentino entre 1995 y 2002

Pablo Paolasso
pablopa@webmail.filo.unt.edu.ar
IEG(CONICET-UNT)
Viviana Pérez
vivianadelvalleperez@hotmail.com
IEG(CONICET-UNT)

Resumen

Las 9 provincias que componen el Norte Grande Argentino (NGA) son las que tienen los niveles más elevados de pobreza de todo el país, conformando un territorio sumamente fragmentado, caracterizado por fuertes contrastes. Tal como se observara en investigaciones anteriores, esta situación tiene una tendencia más que secular (Bolsi, Paolasso y Longhi, 2006).

Una de las manifestaciones más notorias de dicha fragmentación está dada por la concentración –a veces extrema- de la población en las capitales provinciales. Estos aglomerados, cuya población oscilaba en 2001 entre los 150.000 habitantes (Gran Catamarca) y los 750.000 (Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo), contienen a veces más del 50% de la población de toda la provincia (Bolsi et al., 2007). Al interior de estos aglomerados, también existe una gran heterogeneidad en cuanto a niveles de pobreza. El análisis según departamentos muestra que las capitales provinciales tienen los niveles más bajos de pobreza, pero cuando se cambia la escala (se consideran radios censales, por ejemplo), puede observarse que existe un marcado fraccionamiento.

El objetivo de este trabajo es determinar el volumen de los migrantes intraprovinciales en cada uno de las capitales del NGA e indagar acerca de cuál es el nivel de pobreza de estos inmigrantes, medido según el método de la línea de pobreza mediante la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el período comprendido entre 1995 y 2002. Para ello se discriminan los inmigrantes indigentes, los pobres no indigentes y los no pobres.

Si bien en volumen el aporte de personas a las ya atestadas capitales provinciales no ha sido realmente significativo, al constatar las condiciones de pobreza de esos individuos puede verse que efectúan un aporte importante de nuevos pobres a esos aglomerados. Tales caracteres definen condiciones sumamente críticas para el crecimiento de esas urbes.

Introducción

Por lo menos hasta 1970, el Área Metropolitana de Buenos Aires fue la que captó la mayor proporción de los flujos de migrantes internacionales e internos en la Argentina. Sin embargo, en algún momento de la década de 1970, esa tendencia cambió. Algunas capitales de provincia, junto a otras aglomeraciones que no lo eran, fueron las que empezaron a concentrar los flujos de migrantes internos. En algunos casos las migraciones intraprovinciales fueron las que efectuaron el mayor aporte para ese crecimiento (Vapñarsky, 1994: *passim*).

Entre los factores que incidieron en este cambio de tendencia, Vapñarsky mencionó a un nivel general a la reestructuración de la industria; las políticas de promoción industrial y regional; el desarrollo turístico y el rol concentrador de las capitales de provincia (Vapñarsky, 1995: 243-247). Éste último factor aparentemente ha sido decisivo por tres razones: el aumento, a veces desmesurado, del empleo público, la localización de aquellas actividades económicas derivadas de las políticas de promoción industrial en sus inmediaciones y la percepción que tienen los migrantes de que las ciudades de mayor tamaño ofrecen mayores posibilidades para ganarse la vida. De ellas, al parecer, esta última ha sido la más relevante (Vapñarsky, 1995: 245-246).¹

Más recientemente, Lindenboim y Kennedy mostraron que esas tendencias se mantuvieron también durante la década de 1990, siendo las localidades que contaban entre 5.000 y 500.000 habitantes las que tuvieron un mayor crecimiento (2005: 372-375).

En el caso del Norte Grande de Argentina (NGA) (ver mapa nº1), por lo menos hasta 1991, las capitales crecieron a tasas superiores no sólo de la población de cada provincia, sino también del resto de localidades urbanas de la región (Bolsi, 1997: 126-127; Foschiatti de Dell'Orto, 1995: 117-118).

Algunas evidencias parciales (solamente para las capitales del Noroeste), señalan, por otra parte, que las capitales de provincia eran las que tenían los niveles de pobreza más bajos (Pucci, 1997: 204) y la calidad de vida más elevada (Ortiz de D'Arterio y Pucci, 1997: 216), algo que también observaron Meichtry y Fantín para el Nordeste entre 1980 y 1991 (2001: 114-131); como contrapartida, la mayor parte de las áreas rurales del NGA eran las que presentaban las peores condiciones.

Estudios parciales, como el de Mignone para el Gran Resistencia (Mignone, 2005) a comienzos de este siglo o el de Natera Rivas para el Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo

¹ Vapñarsky demostró que los dos primeros factores no fueron suficientes para diferenciar el crecimiento de las capitales de provincia de otros aglomerados de tamaño intermedio en el sistema de asentamiento nacional.

durante los '90 (Natera Rivas, 1998), refieren cuáles han sido los caracteres de las migraciones, sobre todo hacia las principales *villas miseria* de esos aglomerados. En ambos casos, la percepción de que esas ciudades brindarían una mayor oferta laboral a los migrantes, aparece como uno de los factores centrales que mueven a las personas a migrar. Esas investigaciones destacan, además, el peso que tienen los migrantes intraprovinciales en dichos flujos, provenientes de otras ciudades más pequeñas o de las áreas rurales. Así, se configuran espacios completamente degradados y marginales, donde la población, que vivía mal en sus lugares de origen, pasa a vivir en peores condiciones aun, y transfiere nuevos problemas a las áreas urbanas de mayor tamaño, las cuales no cuentan con los recursos para hacer frente a la acogida de esos migrantes.

Sabemos de ese modo con esos ejemplos, que las migraciones –en sus diversas manifestaciones– han desempeñado un papel central en el crecimiento de las ciudades, pero además que las condiciones de vida allí han sido las más favorables (en un contexto nada halagüeño) del conjunto regional, poco se conoce acerca de los caracteres de esos migrantes, en especial en cuanto a su capacidad de subsistencia y a sus condiciones de vida en los lugares de acogida. A esas cuestiones, en general, se les ha prestado poca atención en los estudios referidos a la temática.

Son esos asuntos los que se trata de abordar en este apartado, en particular revelar cuál ha sido el volumen de migrantes intraprovinciales en las capitales de cada provincia del NGA entre 1995 y 2002 y mostrar si esos migrantes eran pobres o no, tratando de diferenciar, de entre los pobres, aquellos que eran indigentes de los que no lo eran.

¿Qué hace atractivas a las capitales de provincia?

Desde un punto de vista teórico se sabe –y no abundaremos en ello– que si bien las motivaciones que pueden tener los individuos para moverse de un lugar a otro en forma permanente son diversas, uno de los factores de mayor peso son las desfavorables condiciones para la existencia en el punto de partida, o lo que es lo mismo, aquellos que Lee identificó como factores *push*; asimismo, son tanto, o más relevantes, aquellos factores que atraen a las personas hacia un lugar determinado, es decir, los factores *pull*. Entre medio de ambos, intervienen una serie de obstáculos que favorecen o entorpecen el proceso migratorio (Lee, 1966:112-114).

En todo el Norte de la Argentina los sucesivos procesos de reestructuración productiva ocurridos en las últimas décadas produjeron importantes transformaciones en la distribución de la población. Los mismos actuaron en algunos casos como un factor *push*, pero en otros

como uno *pull*. Así, por ejemplo, las crisis de los complejos agroindustriales -el azúcar o el algodón-, o la re-orientación de buena parte de la región hacia el cultivo de granos, generaron intensos movimientos de personas hacia las áreas urbanas. En ese caso, la dinámica productiva contribuyó a expulsar importantes contingentes de población desde las áreas rurales o de pequeñas localidades –fueran estas urbanas o no- hacia las grandes metrópolis regionales y hacia el AMBA. Pero fue precisamente esa misma dinámica la que tornó atractiva a esas ciudades.

Esos procesos, en su avance, generaron lo que Bauman ha denominado "residuos humanos". Esos residuos los constituyen las personas que resultaron marginadas del proceso de modernización, aquellas consideradas "no aptas", "excedentes", "superfluas" que hay que eliminar para alcanzar el progreso (2006:16). En el caso del Norte los mismos están representados por los pequeños productores, asalariados rurales o personas relacionadas de alguna u otra manera con las actividades que fueron afectadas por la modernización. Las capitales provinciales se han convertido en los “vertederos” de los residuos.

En muchos casos se evidencia, como lo expresa Lee, que la decisión de migrar nunca es completamente racional dado que algunas personas, por ejemplo, no abandonan sus lugares de origen a pesar de que los factores *push* sean fuertes. Por otro lado están aquellos que exaltan los factores *pull* del lugar de origen aunque tienen conocimiento de que estos sufren tanto o más problemas que las áreas de origen (1966:115).

Fuentes de información y metodología

La fuente utilizada ha sido la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Se ha empleado la Base Usuaría Ampliada (BUA), la cual se encuentra publicada desde 1995. Esa base consta de dos cuestionarios: uno para la vivienda y el hogar (denominado “Hogar”) y otro individual (denominado “Personas”), el cual se aplica a cada uno de los miembros de un hogar.

Entre 1995 y 2002, la EPH es puntual, es decir, se efectúa dos veces al año en fechas determinadas (mayo y octubre). Desde el 2º cuatrimestre de 2003 comenzó a aplicarse la EPH “continua”, cuya información es registrada de forma permanente y presentada cuatrimestral o semestralmente. También se han modificado los cuestionarios, con lo cual no es posible efectuar comparaciones a partir de entonces. Por ello, en este trabajo se aborda el período 1995-2002.

De acuerdo con los datos de la BUA, se consideraron migrantes en los aglomerados a todas aquellas personas que nacieron en otro lugar distinto al mismo y que llegaron en los últimos 5 años. Según esto, fue posible distinguir tres tipos de migrantes: los que residían en

el extranjero; en otra provincia y en el interior de cada provincia. Aquellos que provenían de la misma provincia fueron considerados como migrantes intraprovinciales. Para dichos migrantes, se ha utilizado también información referida a las condiciones de pobreza, relevadas según el método de la línea de pobreza. Además se han empleado los datos de la BUA sobre la población total estimada para cada uno de los aglomerados, para de esa manera poder evaluar la importancia de los migrantes en el conjunto de la población².

Los migrantes en las capitales del NGA

Entre 1995 y 2002 la población de las capitales del NGA se incrementó –de acuerdo con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares- en más de medio millón de habitantes, pasando de 2.910.220 a 3.425.453 personas. En dicho lapso el volumen de migrantes disminuyó de 198.080 a 145.181 personas, es decir de representar un 6,8% de la población total de esos aglomerados a un 4,2%. Este descenso en la proporción de los migrantes se produjo invariablemente –con ciertos altibajos- en todos los aglomerados y con mayor énfasis a partir de 1999 (tabla 1).

Tabla 1
Proporción de migrantes con respecto a la población total de los aglomerados del Norte Grande Argentino. 1995-2002

Aglomerado	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Gran Catamarca	8,5	5,6	6,2	5,4	5,9	4,2	4,3	4,4
Santiago del Estero – La Banda	3,7	1,8	2,7	2,6	2,5	3,6	4,7	2,8
Gran San Miguel de Tucumán – Tañí Viejo	5,5	4,1	4,6	5,0	3,8	3,6	4,2	3,6
Gran Salta	7,9	6,3	5,1	5,5	5,2	5,4	5,5	4,8
San Salvador de Jujuy - Palpalá	8,9	6,5	6,6	7,0	5,1	4,9	4,5	4,5
Formosa	5,9	6,7	6,0	5,7	6,5	4,4	4,0	4,3
Posadas	9,2	8,0	7,9	8,2	8,9	10,3	6,7	4,3
Corrientes	8,9	6,6	8,3	6,5	5,8	6,0	5,4	5,9
Gran Resistencia	5,5	5,1	5,7	5,3	5,6	4,3	4,6	4,3
NGA	6,8	5,4	5,6	5,5	4,9	5,0	4,8	4,2

Fuente: EPH-INDEC

Los migrantes Intraprovinciales

Los migrantes intraprovinciales representaron a lo largo de este lapso una proporción importante del total de los migrantes. Su participación en dicho colectivo nunca fue menor a 41,0%, pero tampoco mayor a 48,2, aunque su peso ha sido muy dispar en los diferentes

² El aglomerado Santiago del Estero-La Banda no cuenta con datos para el año 1999. Los mismos se estimaron considerando el promedio de los cuatro años anteriores.

aglomerados (tabla 2). Sobresalen, como ejemplos extremos, el Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo, donde la proporción fue más baja y alcanzó en su momento de apogeo el 37,5% y Posadas, donde llegaron a conformar poco más del 70% del volumen total.

Tabla 2
Proporción de los migrantes intraprovinciales sobre el total de migrantes en los aglomerados capitales del NGA. 1995-2002

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Gran Catamarca	39,4	34,8	35,1	40,8	32,5	31,7	37,0	37,0
Santiago del Estero – La Banda	44,2	31,5	45,3	45,5	42,7	46,8	39,4	46,9
Gran San Miguel de Tucumán – Tafí Viejo	29,1	23,7	31,4	37,5	21,6	13,7	21,0	22,7
Gran Salta	41,5	38,8	43,1	43,0	45,6	50,5	47,4	35,8
San Salvador de Jujuy – Palpalá	57,4	55,6	63,5	54,9	53,9	53,9	46,0	45,4
Formosa	58,9	59,8	55,1	48,4	62,3	56,4	68,7	56,7
Posadas	56,0	62,2	59,8	59,0	59,0	70,1	63,3	58,9
Corrientes	45,4	38,7	48,8	35,7	30,2	33,7	31,6	47,4
Gran Resistencia	45,7	47,8	60,4	46,3	45,9	57,0	51,2	44,8
NGA	44,3	42,8	48,2	44,9	44,9	45,5	42,1	41,0

Fuente: EPH-INDEC

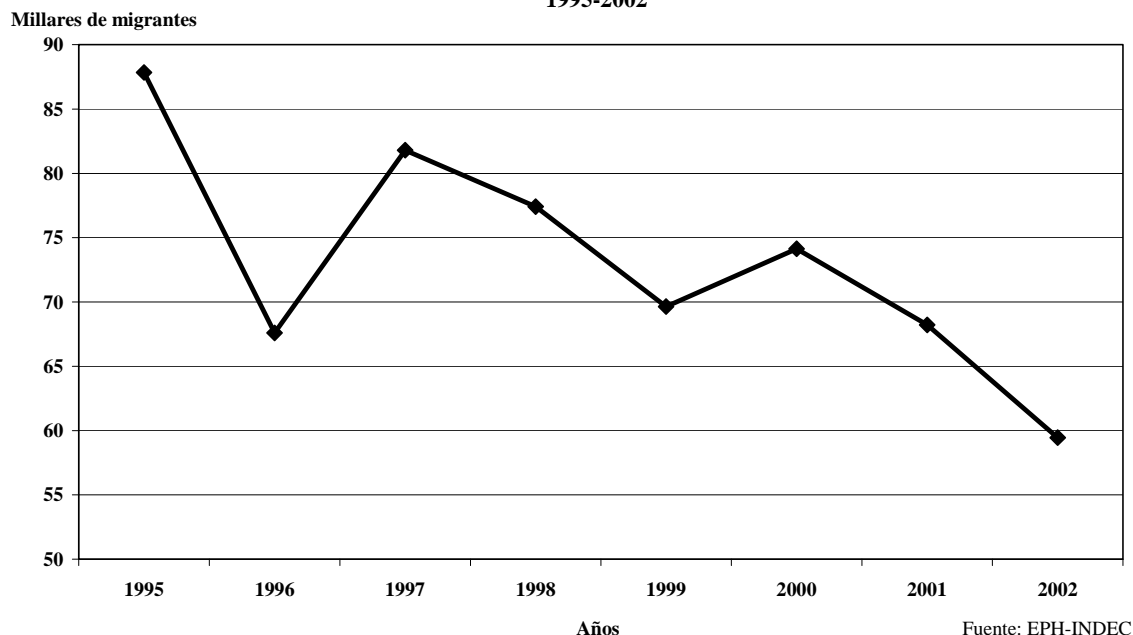
En valores absolutos, la cantidad de migrantes ha fluctuado entre casi 88 mil personas en 1995 y poco más de 59 mil en 2002, en el contexto de una tendencia descendente. A lo largo de este período, Corrientes, Posadas y Salta han sido los aglomerados que han captado los mayores volúmenes

Tabla 3
Migrantes intraprovinciales en los aglomerados del Norte Grande Argentino. 1995-2002

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Gran Catamarca	4688	2811	3179	3599	3294	2332	2826	2949
Santiago del Estero – La Banda	4775	1740	3770	3702	3497	5591	6216	4554
Gran San Miguel de Tucumán – Tafí Viejo	11787	7183	10751	14305	6412	3922	7139	6698
Gran Salta	13895	10719	9941	10929	11235	13224	12913	8660
San Salvador de Jujuy – Palpalá	12815	9243	10977	10433	7656	7577	6053	6179
Formosa	6120	7289	6212	5386	8083	5153	5866	5376
Posadas	13308	12468	12154	12749	14216	20307	12264	7505
Corrientes	12037	7914	12824	7577	5901	7015	6024	10075
Gran Resistencia	8420	8219	11990	8729	9356	9012	8912	7456
NGA	87845	67586	81798	77409	69650	74133	68213	59452

Fuente: EPH-INDEC

**Migrantes intraprovinciales en los aglomerados del Norte Grande Argentino.
1995-2002**



Respecto a la población total de los aglomerados, la proporción de migrantes intraprovinciales disminuyó significativamente. Si consideramos el inicio y el final del lapso, la proporción pasó de 3,0% a 1,7%, siguiendo una tendencia general decreciente, aunque con altibajos.

Tabla 4
Proporción de migrantes intraprovinciales con respecto a la población total de los aglomerados del Norte Grande Argentino. 1995-2002

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Gran Catamarca	3,4	2,0	2,2	2,2	1,9	1,3	1,6	1,6
Santiago del Estero – La Banda	1,6	0,6	1,2	1,2	1,1	1,7	1,8	1,3
Gran San Miguel de Tucumán – Tafí Viejo	1,6	1,0	1,4	1,9	0,8	0,5	0,9	0,8
Gran Salta	3,3	2,5	2,2	2,4	2,4	2,7	2,6	1,7
San Salvador de Jujuy – Palpalá	5,1	3,6	4,2	3,8	2,8	2,7	2,1	2,1
Formosa	3,5	4,0	3,3	2,8	4,1	2,5	2,8	2,5
Posadas	5,1	5,0	4,7	4,8	5,3	7,2	4,2	2,5
Corrientes	4,0	2,6	4,0	2,3	1,8	2,0	1,7	2,8
Gran Resistencia	2,5	2,4	3,5	2,5	2,6	2,4	2,3	1,9
NGA	3,0	2,3	2,7	2,5	2,2	2,3	2,0	1,7

Fuente: EPH-INDEC

Del conjunto de los aglomerados pueden distinguirse tres grandes grupos: Catamarca; Santiago del Estero-La Banda y Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo donde la proporción de los migrantes intraprovinciales se mantuvo por debajo del promedio del NGA; Salta y Resistencia con valores aproximados al promedio y San Salvador de Jujuy-Palpalá; Formosa; Posadas y Corrientes, con una proporción de migrantes que se ubicó por encima del promedio del NGA.

La condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales

La proporción de migrantes intraprovinciales pobres se ha mantenido en torno a 50% entre 1995 y 2001, para crecer abruptamente en 2002 a 63,7%. En efecto, entre 1995 y 2001, el porcentaje de pobres entre este conjunto tuvo como límites inferior y superior 47,4 y 55,8, respectivamente siguiendo fluctuaciones interanuales de diversa importancia (tabla 5; figura 1). Luego de la crisis de diciembre de 2001 y la subsecuente devaluación de la moneda argentina, los niveles de pobreza aumentaron significativamente hasta involucrar dos tercios del total (tabla 5).

Tabla 5
Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales en el Norte Grande Argentino. 1995-2002

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Pobres	47,4	55,8	48,0	50,9	50,4	53,1	48,4	63,7
<i>Pobres indigentes</i>	19,1	26,2	20,5	24,6	20,3	25,3	28,1	27,5
<i>Pobres no indigentes</i>	28,3	29,5	27,5	26,3	30,2	27,9	20,4	36,2
No pobres	52,6	44,2	52,0	49,1	49,6	46,9	51,6	36,3

Fuente: INDEC-EPH

Las diferencias que se pueden observar en los decimales son producto del redondeo

Dentro del colectivo de pobres, la proporción de indigentes ha sido siempre menor – salvo en 2001- que la de pobres no indigentes. Sin embargo, entre el principio y el final del período dicha proporción siguió una tendencia creciente, pasando de 19,1% a 27,5%. Los pobres no indigentes, sin embargo, se mantuvieron en torno al 28% hasta 2000; a partir de ese momento su evolución se tornó fluctuante llegando a representar el 36,2% en 2002 (tabla 5).

Si se tiene en cuenta el nivel de pobreza de los migrantes intraprovinciales en cada uno de los aglomerados, sería posible distinguir tres grandes grupos: a) un conjunto de aglomerados donde los migrantes intraprovinciales tienen niveles de pobreza más bajos que el NGA. En esta situación se encuentran Gran Catamarca; Gran San Miguel de Tucumán – Tafí Viejo; Gran Salta y Corrientes; b) aquellos aglomerados en los que la pobreza ha fluctuado

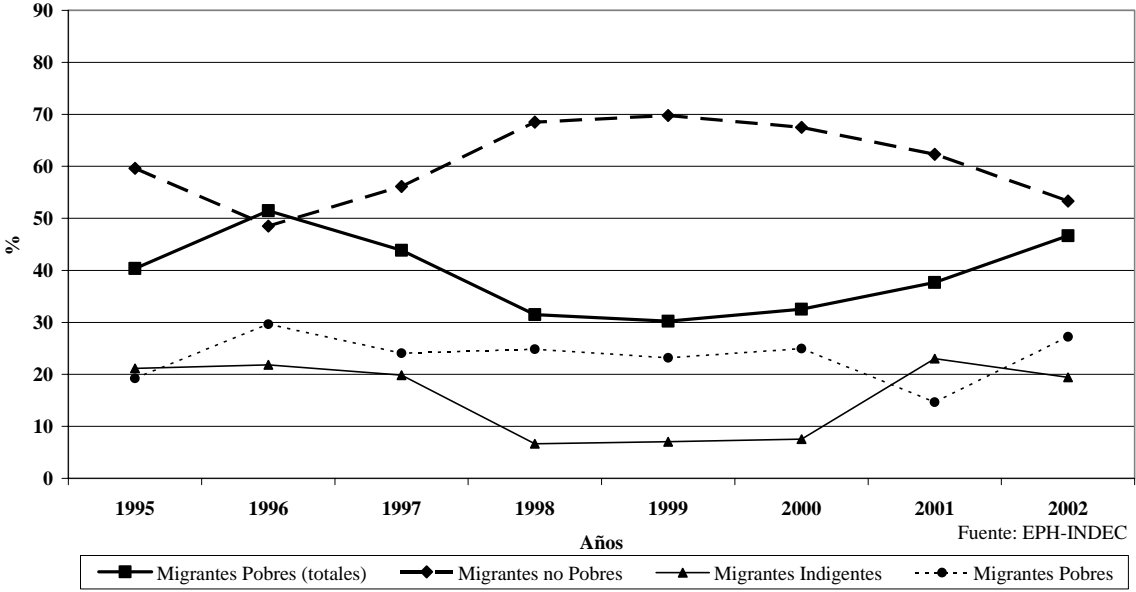
por encima y por debajo del promedio regional (Formosa; Posadas y Santiago del Estero – La Banda); c) los aglomerados en peor situación, es decir, aquellos con niveles de pobreza superiores a la media. Pertenecen a este grupo Jujuy – Palpalá y Gran Resistencia.

En términos generales, y en el marco de importantes fluctuaciones, la tendencia de la pobreza ha sido creciente. En cada una de las capitales del NGA los niveles al finalizar el período de estudio han sido invariablemente superiores a los de inicio. Con algunos matices, la proporción de indigentes y de pobres no indigentes ha seguido una tendencia similar, un comportamiento parecido, por otra parte, al que se había destacado para el conjunto.

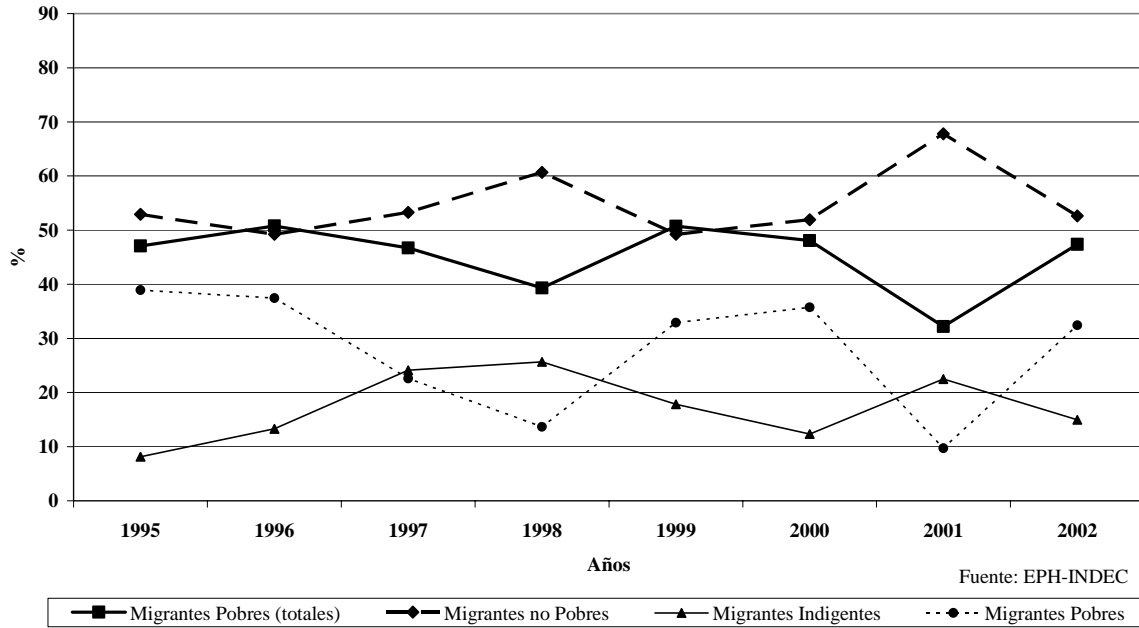
Aglomerados a)

Los aglomerados del primer grupo son los que presentan las condiciones más favorables, aunque en un contexto de gran heterogeneidad. La característica que permite reunirlos es que los migrantes intraprovinciales pobres representan una proporción más baja que la del NGA a lo largo del período analizado. La evolución de la pobreza ha sido disímil: en ninguno de ellos la proporción de migrantes pobres ha sido inferior a 29,9%, llegando a alcanzar en los años más críticos valores cercanos al 70%. Por otra parte esos niveles extremos no se alcanzaron en los distintos aglomerados en las mismas fechas, y junto a las fluctuaciones interanuales –a veces significativas- han sido tal vez las notas características, poniendo de manifiesto la existencia de procesos diferentes en su génesis (figuras 1 a 4).

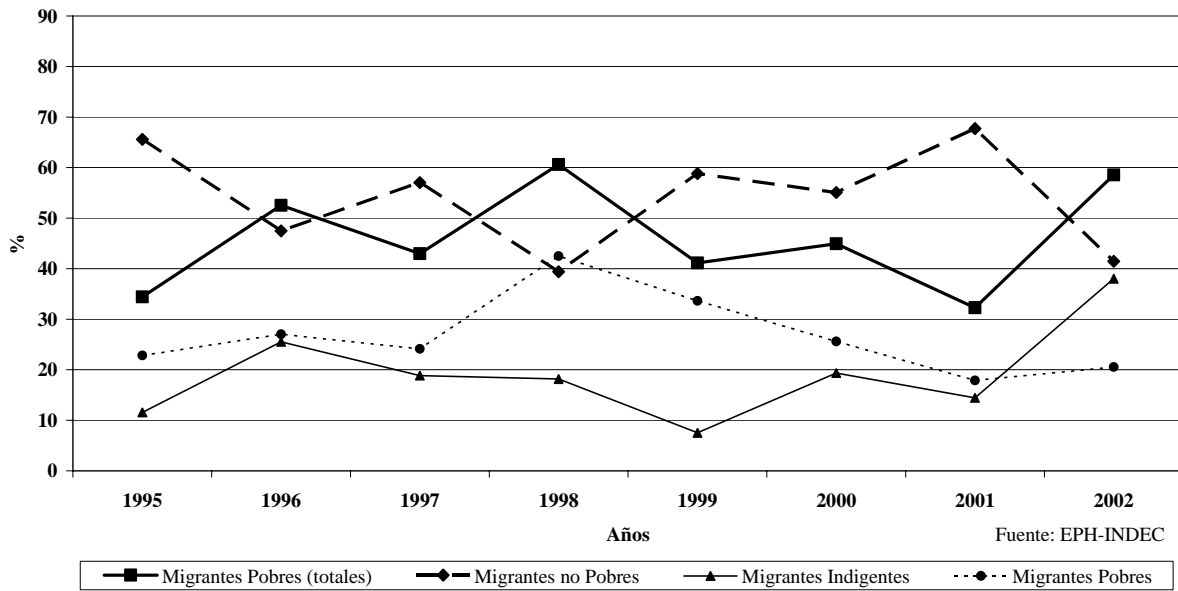
Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Gran Catamarca
1995-2002



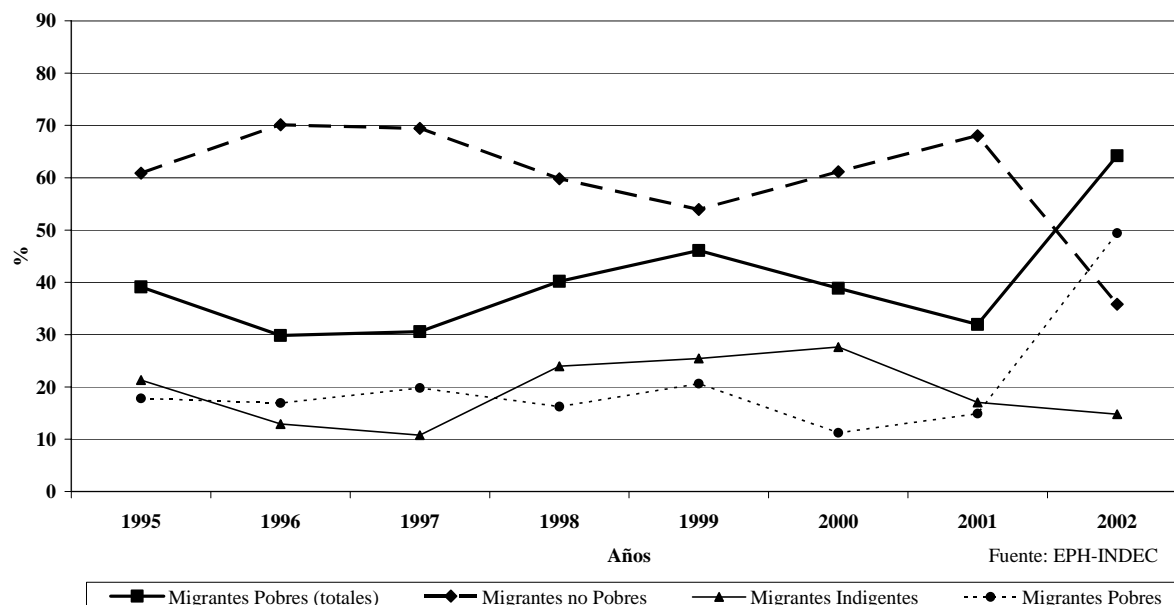
**Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Gran San Miguel de Tucumán - Tafí Viejo
1995-2002**



**Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Gran Salta
1995-2002**



Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Corrientes
1995-2002



La proporción de indigentes y pobres no indigentes ha sido sumamente fluctuante y no ha seguido una tendencia clara, una muestra más de la heterogeneidad existente en estas ciudades.

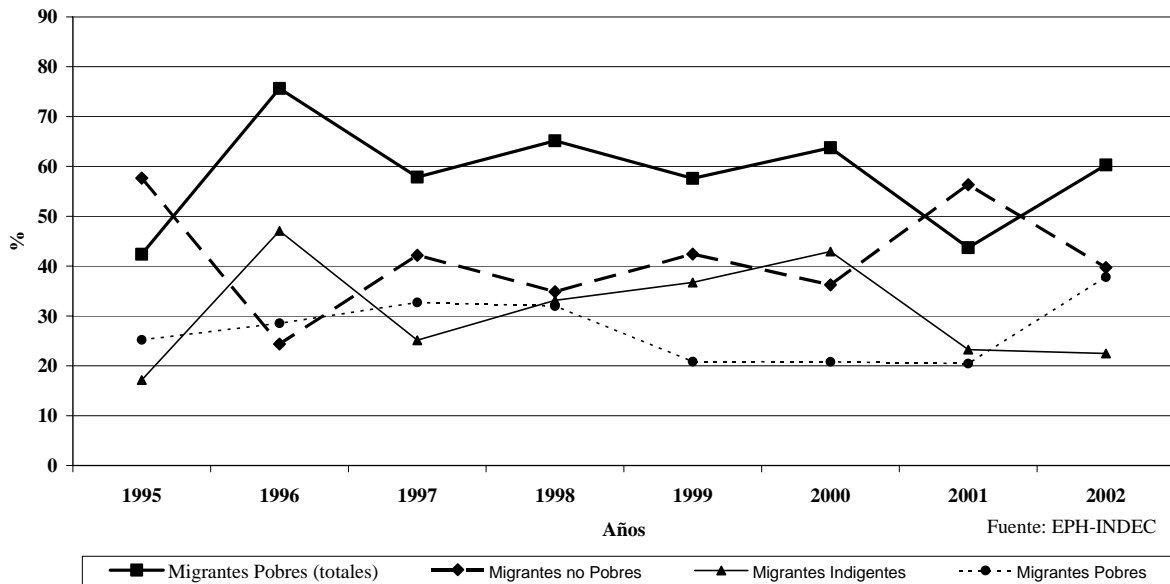
Es en el Gran Catamarca –no solamente dentro de este grupo, sino en todo el NGA– donde el total de migrantes intraprovinciales tiene los niveles de pobreza más bajos, mientras que el Gran Salta es el que presenta las condiciones más desfavorables.

Agglomerados b)

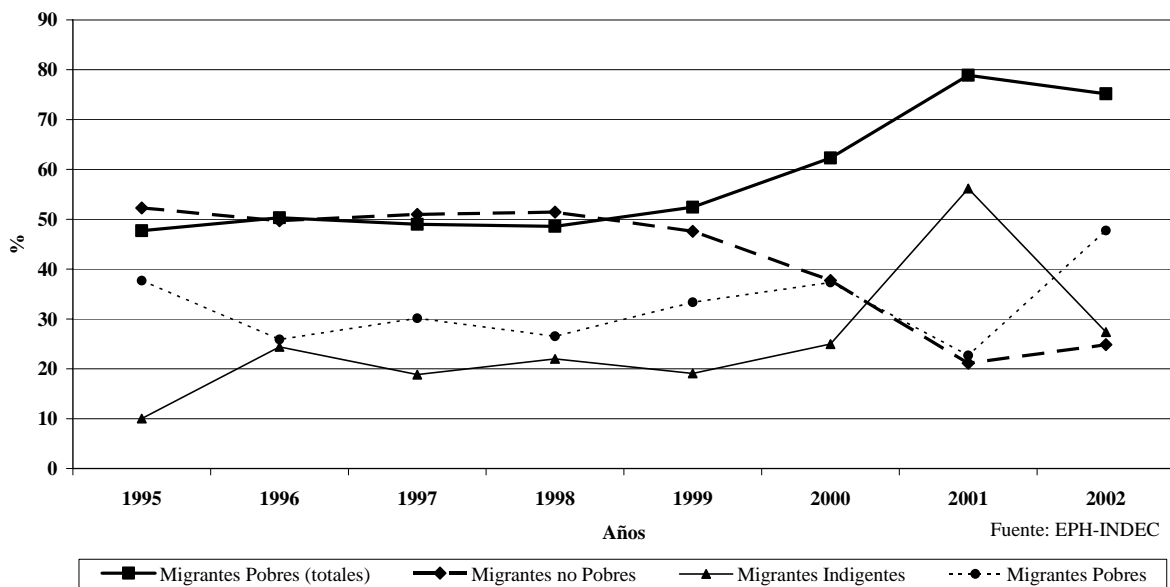
En este grupo de agglomerados los niveles de pobreza fluctúan –en algunos casos de forma significativa– por encima y por debajo del promedio regional. La proporción de migrantes intraprovinciales pobres es en todos los casos mayor al final del período analizado, sobre todo debido al crecimiento sostenido de los indigentes. El rango de variación de la pobreza ha sido en este conjunto mayor que la de aquellos agglomerados que presentan las condiciones más favorables (el mínimo es 28,6% y el máximo 78,9%)³. La proporción de pobres, si bien fluctuante, ha sido consistentemente superior al grupo con menores carencias.

³ El mínimo se ha alcanzado en Santiago del Estero en 1998 y el máximo en Posadas en 2001. Si se exceptúan los valores de Santiago del Estero – de dudosa confiabilidad– el valor mínimo sería 42,4% en Formosa para 1995. Es decir, el valor mínimo y máximo se encontraría muy por encima del grupo anterior.

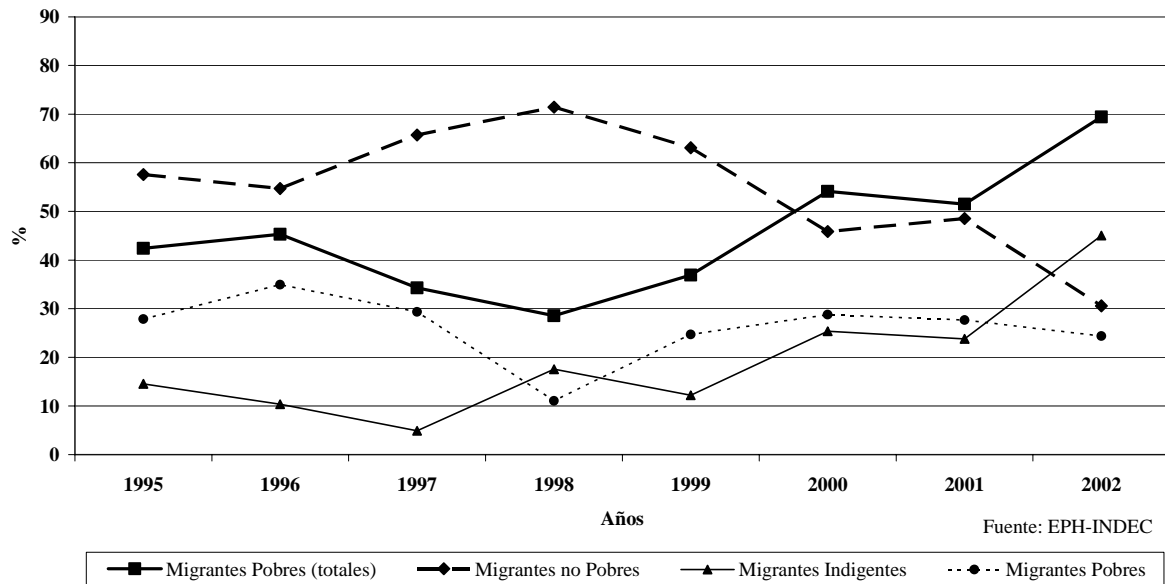
Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Formosa
1995-2002



Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Posadas
1995-2002



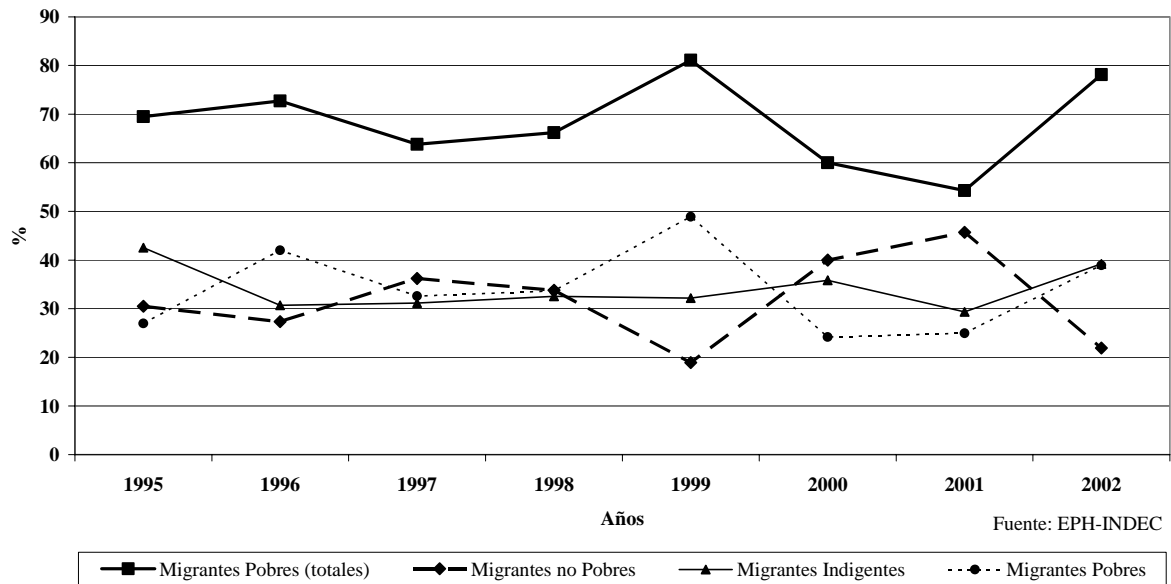
**Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Santiago del Estero - La Banda
1995-2002**



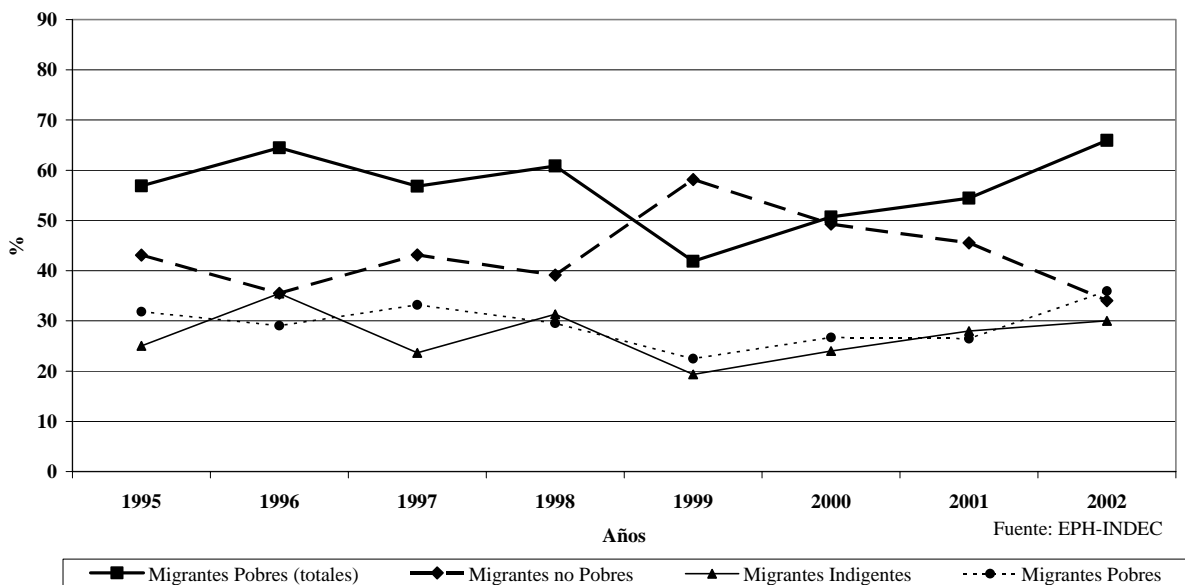
Aglomerados c)

Las situaciones más desfavorables ocurrieron en Jujuy-Palpalá y el Gran Resistencia. En estos aglomerados la pobreza parte de valores elevados, y se mantiene, con algunas fluctuaciones a lo largo del período de estudio. El rango de variación no es muy amplio pero se mantiene en proporciones altas, superando el 80% en el caso de Jujuy-Palpalá, donde se presentan las mayores carencias. Los indigentes y los pobres no indigentes representan proporciones similares dentro del conjunto de pobres.

**Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Jujuy - Palpalá
1995-2002**



**Condición de pobreza de los migrantes intraprovinciales.
Gran Resistencia
1995-2002**



El aporte de los migrantes intraprovinciales a la pobreza en las capitales del NGA

Los migrantes intraprovinciales conforman un colectivo de proporciones significativas en el total de migrantes radicados en las capitales del NGA, pero su peso en el conjunto de la población de esas urbes es bajo. Sin embargo, y salvando las diferencias existentes de un

aglomerado a otro, contribuyen –de una manera para nada desdeñable- a incrementar la pobreza. Las capitales, imposibilitadas de brindar condiciones dignas a sus respectivas poblaciones tienen de este modo que afrontar el problema adicional de estos inmigrantes.

Las diferencias, tal como se puede observar en otros ámbitos, en otros grupos y a otras escalas (Bolsi et al., 2007), son de proporciones. La situación del Gran Catamarca difícilmente pueda compararse a la de Jujuy-Palpalá, o la del Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo a la del Gran Resistencia. Estos caracteres indican que los procesos que promueven la migración desde el interior hacia las capitales y las condiciones de pobreza de esos migrantes son distintos.

La voluntad de migrar implica, aunque no se pueda ser categórico, la voluntad de pasar de una situación desfavorable en las condiciones de vida a una más favorable. Como sostiene la teoría, las áreas expulsoras (el interior de cada provincia) presentan una serie de desventajas que mueven a las personas a migrar. Las personas que migran, por su parte, siguiendo criterios puramente racionales, buscan instalarse en aquellos lugares donde, se supone, las condiciones de vida le serán más favorables (en nuestro caso las capitales de provincia). Sin embargo esos migrantes trasladan en una proporción importante las condiciones de pobreza desde sus lugares de origen a las capitales, contribuyendo así a incrementar las carencias en esos núcleos urbanos, agregando así nuevos problemas a los ya existentes.

Bibliografía

Bauman, Zygmunt. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Editorial Piadoso Estado y Sociedad 126, 2006.

Bolsi, Alfredo: "La población del Noroeste Argentino según su lugar de residencia (1914-1991)". En *Problemas poblacionales del Noroeste Argentino. (Contribuciones para su inventario)*, IEG, UNT-Junta de Andalucía. 1997:125-141.

Bolsi, A; P. Paolasso y F. Longhi: "El Norte Grande Argentino entre el progreso y la pobreza". En *Población y Sociedad*, N° 12 y 13. Fundación Yocavil. San Miguel de Tucumán, 2006: 227-264.

Bolsi, A.; H. Madariaga; N. Meichtry y P. Paolasso. *La pobreza en el Norte Grande Argentino*. Universidad Nacional de Tucumán. En prensa.

Foschiatti de Dell'Orto, Ana María: "Modelos de ocupación del espacio y urbanización en el Nordeste Argentino". En *Revista Geográfica* N° 121, IPGH, México, 1995:113-126.

Lee, Everett: "Una teoría de la migración". En *Demography*, 3, 1966. Reproducido en Elizaga, J. y, J. Macisco. *Migraciones internas. Teoría, métodos y factores sociológicos*, Santiago de Chile, CELADE, 1975:107-127.

Lindenboim, J. y D. Kennedy: "Continuidad y cambios en la dinámica urbana de Argentina". En *Asociación de Estudios de Población de Argentina: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. AEPA. Buenos Aires, 2005:367-384.

Mignone, Anibal: "La movilidad territorial desde la perspectiva de los asentamientos espontáneos en el Gran Resistencia a principios del siglo XXI". En *Asociación de Estudios de Población de Argentina: VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. AEPA. Buenos Aires, 2005:315-328.

Natera Rivas, Juan J. *Urbanización de la pobreza. Procesos migratorios y formación de periferias de invasión en una ciudad intermedia argentina*, Universidad de Málaga, 1998.

Ortiz de D'Arterio, P. y R. Pucci: "Noroeste Argentino: identificación de áreas crítica según algunos indicadores demográficos, educativos y de pobreza". En Bolsi, A. *Problemas poblacionales del Noroeste Argentino. (Contribuciones para su inventario)*, IEG, UNT-Junta de Andalucía, 1997:215-243.

Pucci, Roberto: "La pobreza en el Norte Argentino en los años noventa: evolución de la población con Necesidades Básicas Insatisfechas y algunas consideraciones sobre formas de pobreza". En Bolsi, A. *Problemas poblacionales del Noroeste Argentino. (Contribuciones para su inventario)*, IEG, UNT-Junta de Andalucía, 1997:201-214.

Vapñarsky, Cesar: "Crecimiento urbano y diferencial y migraciones en la Argentina: cambios de tendencia desde 1970". En *Estudios migratorios latinoamericanos*. Año 9, N° 27, Buenos Aires, CEMLA, 1994: 225-259.

Vapñarsky, Cesar: "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". En *Desarrollo Económico*. Vol.35, N° 138, (Julio-Setiembre), 1995:227-254.

Velásquez, Guillermo. *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG's*. Universidad Nacional del Centro de la provincia de Buenos Aires, Tandil, 2001.

Mapa N° 1
Aglomerados del Norte Grande Argentino.

